

## HOMILÍA DE LA VIGILIA PASCUAL 2009.

La resurrección de Jesús es una palabra más de Dios en favor de la vida. Es el NO rotundo de Dios a todas las muertes injustas y violentas, como ha sido la de su Hijo. Ser creyente es estar siempre al lado de este Dios que está al lado de la vida, que nos exige cuidarla y defenderla. La vida en todas sus manifestaciones y en todos los lugares del mundo. Sobre todo, la vida de los más pobres, que son los más indefensos.

En nosotros y en nuestro mundo hay también muchas cosas muertas que hay que darles vida. Por eso, la pascua es igualmente invitación al compromiso de hacer que todo resucite con Cristo. El miércoles hemos hecho una revisión de nuestra vida y hemos visto la muerte que había en ella. Estamos resucitando cuando superamos nuestros egoísmos para ser más solidarios, resucitamos cuando en lugar de estar haciendo la guerra a los demás buscamos vivir en paz con todos, resucitamos cuando nuestros odios o malos quererles los cambiamos por amor, cuando ofrecemos el perdón al que nos lo pide por habernos ofendido... Resucitar es hacer que aparezca un ser nuevo en nosotros.

Pero no todo acaba aquí, en nosotros. Tenemos también que participar en el esfuerzo de hacer que todo y todos participen en la resurrección de Cristo. Decíamos el Viernes Santo que Cristo sufría en todos los que sufren y estaba siendo crucificado en todos los que morían injustamente. Nuestro mundo, en tanto que sufriente, necesita de resurrección: que les llegue el pan a los que mueren de hambre, que les llegue la libertad a los oprimidos, la justicia a los explotados, la atención a los marginados, la compañía a los abandonados, el amor a los odiados o despreciados, la paz a los que sufren la barbaridad de la guerra, que se respete la naturaleza tan maltratada por ser exprimida tan irracionalmente. Ésta habrá de ser la resurrección hoy de Jesucristo: un mundo nuevo, que en parte depende de cada uno de nosotros, influyendo en la medida en que cada uno puede en el contexto en el que vivimos.

Que la celebración de esta pascua de Cristo, que muerto resucita, avive nuestra esperanza en la propia resurrección y en la resurrección de todo cuanto hoy está en la muerte, que sea un aliciente para mantener siempre un compromiso en favor de la vida, de la resurrección.

Pipo Álvarez, cura de Valdesoto  
septiembre 1987-septiembre 2011